

Centroamérica: luchas nacionalistas en un contexto de agresión

Francisco de Roux

INTRODUCCION

Al presentar una visión alternativa sobre los problemas de Centro América y el Caribe (CAC) mi objetivo es a la vez general y específico.

Desde el punto de vista general propongo que se caracterice el actual momento del proceso de transformaciones políticas y sociales como un momento de luchas nacionalistas. Desde el punto de vista específico señalaré el valor y la importancia estratégica de la paz y por tanto la urgencia de prestar apoyo a los diálogos y negociaciones que garanticen la reivindicación nacionalista de los pueblos de la región; finalmente mostraré cómo el modelo económico, político y "religioso" que está en juego en la región depende, en grado muy importante, de que se ponga punto final a la agresión que tienen que soportar los pueblos que luchan por liberarse.

ESCENARIO GENERAL: LAS LUCHAS NACIONALISTAS

Para clarificar la comprensión de lo que está ocurriendo en CAC es preciso enfocar las luchas políticas y militares desde una caracterización que considere, como predominante, la dimensión nacionalista. Esto no significa que otras dimensiones

del conflicto estén ausentes en el actual momento, ni que la dimensión nacionalista haya de ser la definitiva, ni la más importante en el largo plazo. Pero conscientemente quiero relieves la importancia de la lucha nacionalista en CAC, en el estado histórico actual, porque la estimo indispensable para tener claridad política sobre los elementos que están en juego en la región.

El problema de las luchas nacionalistas en CAC hay que verlo desde los dos extremos antagónicos: Estados Unidos, que no puede aceptar la existencia de auténticas naciones en la región, dentro del marco ideológico, económico y político que se da actualmente en ese país; y los pueblos de CAC que se empeñan en una lucha nacionalista, de unidad y autodeterminación, que parece ser definitiva e irreversible.

El marco actual del Imperialismo Norteamericano es incompatible con la existencia de auténticas naciones en una zona como CAC. Los dos elementos sobresalientes de la dominación americana en la región no dan lugar a la posibilidad de otros Estados Nación. Esos elementos, bien conocidos, son: el "imperio informal" y la Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

El "imperialismo informal" (que algunos llaman neocolonialismo) es una dominación en la que Estados Unidos no ejerce control político directo sobre el territorio, pero en la que de hecho se da una dominación profunda a través de las Corporaciones, las políticas de crédito y comercio y las intervenciones militares periódicas. El control económico (que caracterizábamos como el "circulo económico" en el Documento Ocasional No. 13) no solamente se ejerce en la vida cotidiana de los intercambios de mercancías, sino que cuelga como una espada de Damocles sobre la cabeza de los líderes políticos regionales que intenten cualquier desviación de las reglas implícitas del Imperio. Los ejemplos abundan. En un documento secreto del mes de febrero de 1982 (1) el Banco Mundial condiciona sus créditos a Nicaragua al otorgamiento de suficientes garantías a la empresa privada. Las intervenciones militares periódicas rei-

(1) Banco Mundial, Nicaragua, Country Program Paper, discussion draft, confidential. February 16, 1982.

teran, cada vez que las circunstancias lo requieren, que Estados Unidos es quien está al control. En lo que va corrido de este siglo, Estados Unidos ha realizado 35 invasiones militares en la zona, como se muestra en el Apéndice 1. Y estas intervenciones no se pueden justificar por la llamada "amenaza comunista". 30 de ellas ocurrieron antes de la Revolución Cubana, y 17 tuvieron lugar antes de la revolución bolchevique.

La Seguridad Nacional de los Estados Unidos, segundo aspecto de la dominación americana, es una ideología y un marco de acción política (que caracterizamos como el "círculo político" en el Documento Ocasional No. 13) que se consolida después de la Segunda Guerra Mundial. Dicha ideología en el "National Security Council Document No. 68", de 1950, y permanece como el eje de la política internacional de los Estados Unidos hasta nuestros días [Burbach, 1983 (2)]. El Documento considera todo el orbe como un campo de batalla entre Estados Unidos y la URSS, en que EEUU es el defensor del "free world system"; advierte que esta batalla puede perderse si EEUU permite "revoluciones" o "desórdenes" en el "mundo libre", y deja claro que sólo usando "any means, covert or overt, violent or non-violent" para asegurar sus fines, pueden los Estados Unidos mantener un "successfully functioning political and economic system".

La dominación americana en la región —con este doble componente de "imperialismacerdotes, religiosos y cristianos de base que están comprometidos en la revolución, con el fin de desarticular los de la estructura eclesial. El objetivo final sería, en términos teológicos, la deslegitimación (excomuniones, suspensiones, condenas, anatEstados Unidos"— empezó a sentirse desde los tiempos de la guerra entre España y Cuba en 1898. Tres décadas más tarde Estados Unidos tenía control directo sobre una isla del Caribe, Puerto Rico, y permitía la existencia de gobiernos nominalmente independientes en la región. Las inversiones directas norteamericanas crecían por toda CAC y Estados Unidos intervenía frecuentemente para asegurar que los gobiernos pagaran las deudas a los banqueros americanos, pa-

(2) Burbach Roger., *The Special Nature of United States: Imperialism in the Caribbean Basin. An Overview*, CENSA, Berkeley, California, June 1983.

ra proteger las inversiones y, en general, para evitar la llegada de cualquier gobierno que pudiera amenazar sus prerrogativas en la zona. A partir de este primer período, la dominación americana en la región utilizará instrumentos específicos como el entrenamiento y creación de fuerzas militares y guardias nacionales a través de la Escuela de las Américas, del Office for Public Safety y de misiones militares estadounidenses en cada país; el lanzamiento de programas económicos especiales de organizaciones como la Interamerican Regional Organization of Workers y el American Institute for Free Labor Development; y mediante las continuas actividades de la CIA. La importancia particular de la Cuenca como zona de máxima seguridad, se manifiesta también en la creación del Central American Defense Council (CONDECA), alianza militar regional para mantener el statu quo.

En este contexto, y desde el punto de vista de los Estados Unidos, los reclamos de no-intervención y autodeterminación, indispensables en la consolidación de una nación, no tienen cabida. Y esto no obstante las leyes y enmiendas que recientemente se han dado en Estados Unidos para limitar los excesos violentos del imperialismo y la violación de derechos humanos, como 'The war power act', de 1973, que prohíbe al Presidente enviar tropas a lugares donde están a punto de emerger conflictos armados, sin la aprobación del Congreso; 'The foreign assistance act', con las modificaciones introducidas en 1974, que prohíbe el envío de ayuda militar y económica a los gobiernos "engaged in a consistent pattern of gross violations of internationally recognized human rights"; "The International Financial Institutions act" de 1977, que prohíbe a los representantes de Estados Unidos en las entidades financieras aprobar créditos para los gobiernos violadores de derechos humanos; "El Salvador certification" de 1981, que pide, entre otras cosas, que el Presidente certifique ante el Congreso la no existencia de violaciones de derechos humanos en El Salvador y el diálogo con todas las partes políticas del conflicto como condición para cualquier ayuda. A pesar de todas estas leyes y del "Boland Amendment" de diciembre 1982, que prohíbe expresamente todo tipo de acciones para desestabilizar o derrocar al gobierno Sandinista-

ta, los Estados Unidos han dado más de 700 millones de dólares de ayuda directa, estatal, para fines militares y económicos a El Salvador, Guatemala y Honduras desde que empezó la actual escalada bélica; mantienen grandes equipos de personal militar como 'advisors'; acaban de abrir nuevos campos de entrenamiento para el ejército salvadoreño en Honduras; financian, arman y entrenan la contrarrevolución en Nicaragua mientras bloquean financiera y económicamente a este país; y, en respuesta a la reunión de Presidentes del Grupo de Contadora en Cancún, han iniciado operaciones con más de 4000 marines en Honduras y enviado su flota tanto sobre el Pacífico como sobre el Atlántico centroamericanos.

Desde el punto de vista de los pueblos de Centro América y el Caribe, la lucha por la nacionalidad es la respuesta al imperialismo. Así, el Instituto Histórico Centroamericano caracteriza esta lucha como 'la reivindicación fundamental':

"La construcción de la nación, del espacio físico-político para que el pueblo nicaragüense se exprese y expanda su identidad nacional al mismo tiempo que se incorpora a la comunidad mundial como nuevo sujeto internacional con capacidad de actuar soberanamente y exigir respeto, es la reivindicación fundamental de la revolución popular sandinista y refleja la aspiración central de los demás pueblos centroamericanos"(3).

Este derecho a ser nación, que constituye el objetivo inmediato de las luchas actuales, tiene que ser conquistado a partir de una historia en la cual los Estados centroamericanos, sometidos al Imperialismo, han reprimido y manipulado la conciencia nacional desvalorizando el hondo contenido nacionalista de las luchas populares. Por eso es un objetivo que se busca en el futuro:

"...en una sociedad así, **el derecho a ser nación** —aunque tiene indudablemente hondas raíces— **se define**

(3) Instituto Histórico Centroamericano, "Envío monográfico", número 9, junio de 1983, p. 12, en adelante "Envío".

mucho más como proyecto nacional hacia el futuro que como tradición nacional, por más que ambos aspectos puedan y deban ponerse en continuidad dinámica”(4).

Al mismo tiempo se tiene conciencia clara de que el derecho a ser nación solo se convertirá en realidad cuando las grandes mayorías, empobrecidas por la explotación, se conviertan en sujeto histórico del proyecto nacional.

Ahora bien, dado que la política norteamericana hacia los pueblos de la región parte del principio de que sus intereses geopolíticos en el área son incompatibles con la presencia de naciones realmente independientes, esta realidad hace que el proceso revolucionario en la Cuenca tenga costos altísimos. Los pequeños países de la región son vistos por el imperio cuando luchan por su derecho fundamental a ser naciones, como “amenazas para el mundo libre”.

Por consiguiente, la lucha por el derecho a ser nación se convierte, **tota quanta**, en lucha contra el imperialismo norteamericano. Más aún, la aceptación de la identidad de estos dos objetivos es una condición necesaria para que los movimientos nacionalistas puedan triunfar en el área. Arbenz en Guatemala y Manley en Jamaica fracasaron, a pesar de su profundo ímpetu nacionalista, porque no enfrentaron inmediatamente al Imperialismo.

La genialidad de Fidel Castro estuvo en haber captado, desde el comienzo mismo de la toma del poder por el Movimiento 26 de Julio, que Estados Unidos iba a ser su principal e implacable enemigo, porque la nueva Cuba con su plataforma económica y política desafiaba la dominación americana en el Caribe. Consecuentemente, el líder cubano empezó desde muy temprano a movilizar la población de la isla y a buscar alianzas internacionales que le ayudaran a contrarrestar todos los ataques de Estados Unidos para destruir su gobierno. De Cuba aprendieron Granada y Nicaragua que levantar a sus pueblos contra

(4) Envic, p. 13.

los Estados Unidos y buscar aliados externos en apoyo de la independencia eran tareas que se confundían, desde su origen mismo, con las tareas nacionalistas de identidad cultural y política y unidad ideológica y física.

PROPUESTAS ESPECIFICAS

1. **El apoyo a las iniciativas de paz que garanticen la reivindicación nacionalista.** No es posible hablar de iniciativas de paz sin una rápida referencia a la escalada de guerra y a los movimientos de la administración Reagan para manejar y profundizar el conflicto.

Respecto a la administración Reagan, es claro que uno de sus principales objetivos coyunturales consiste en ganar la campaña de reelección presidencial de los Estados Unidos. Desde ese prisma se enfoca en Washington la guerra en CAC.

Justamente en un momento en que los norteamericanos, apabullados por la experiencia de Vietnam, no quieren ir a la guerra, librar a los Estados Unidos del 'síndrome de Vietnam' sería un logro de incalculable valor político para la actual administración, comparable al obtenido por Margareth Thatcher en la utilización de las Malvinas para convertir en entusiasmo por la Primer Ministro lo que era antes la depresión de la conciencia británica ante la caída paulatina del British Empire. Hay que devolver al pueblo americano la confianza de que ellos son los que han arreglado históricamente los problemas del mundo, que son ellos los que han ganado todas las guerras y que por tanto Vietnam es un absurdo histórico: algo que no debió ocurrir jamás. Y una rápida y exitosa intervención directa en El Salvador y Nicaragua, como la piden algunos jefes del Pentágono, devolvería al pueblo de los Estados Unidos esa seguridad arrasada por el 'síndrome' vietnamita, al tiempo que traería el apoyo masivo para el Presidente que lo consiguiese.

Por otra parte, la guerra en CAC ofrece a Reagan una oportunidad valiosa para recoger de nuevo y tranquilizar a todas las corrientes de la derecha norteamericana. Más aún cuando

el Presidente les había prometido a estas corrientes, que concentran lo más pesado del poder económico y militar, una política interna rica en beneficios para sus intereses. La difícil situación económica no le permitió a Reagan darle a las derechas todas las concesiones que les había ofrecido. Esas concesiones hubiesen tenido costos sociales insoportables. Pero ahora puede concederle a la derecha en el exterior lo que no pudo cumplirle totalmente en el interior y ésto con costos sociales mínimos para los Estados Unidos, o por lo menos tal es el cálculo. Esta derecha es ávida de que se la reasegure en su concepción de Estados Unidos como señor y policía del "mundo libre". Reagan tiene justamente esta visión del mundo, como lo hacía notar ante el Congreso el Honorable Bill Alexander, en la sesión del 11 de mayo de 1983:

"President Reagan is dedicated to a vision of world history which was conceived in the ashheaps and confusion of Europe after World War Two, when Soviet Military forces occupied most of the countries of Eastern Europe. He sees in the events of Central America a scenario of world conquest by monolithic Communism and therefore suggest a policy of military containment for the insurgent movement in El Salvador and a policy of isolation and hostility for Nicaragua"(5).

Al identificar con "comunismo monolítico" las luchas nacionalistas de la región, y al responder a ellas militarmente, Reagan se asegura a sus fervientes aliados internos. Estratégicamente ha empezado su campaña reelectoral por los Estados Conservadores del suroccidente. Allí ha ido a repetir su discurso de guerra contra el comunismo en CAC con profunda aceptación de los oyentes.

Ahora bien, además de los grandes efectos de masas, la administración Reagan está demostrando fina habilidad política en una estrategia dirigida a los legisladores norteamericanos

(5) Alexander Bill. "For a Concept of the Americas", in the United States House of Representatives, Under special order, May 11, 1983.

y que tiene por objeto cerrar los márgenes dentro de los cuales se da el debate sobre CAC. Ya Reagan logró reducir el espacio político del debate en el Congreso con su discurso del 27 de abril de 1983. En este sentido, el discurso logró totalmente lo que se proponía: desde entonces el Congreso parece no cuestionar el hecho de que se hagan o no acciones militares en Centroamérica sino solamente si esas acciones han de ser encubiertas o públicas. Hábilmente la Administración ha neutralizado al Congreso al colocarlo en una situación de compromiso en que los Demócratas no quieren ser acusados de culpables por haber "perdido a Centroamérica" (sin que se cuestione quién y por qué y cuándo le dio a Estados Unidos 'permiso' para retener a Centro América), y los Republicanos no quieren ser acusados de "haber metido al pueblo de los Estados Unidos en otra guerra de Vietnam". Con la neutralización del Congreso, Reagan queda con las manos libres para su escalada militar.

En este manejo del Congreso los 'think tanks' han orientado a Reagan para desarrollar una estrategia de involucramiento sobre todas las propuestas de solución diferentes a la de la Casa Blanca sobre la Cuenca. Reagan está retomando todas las banderas que se levantan en la región, como la del diálogo en El Salvador a la del Grupo de Contadora. El propósito de apoderarse de esas banderas y entrar al debate con ellas es ir privando a las mismas de su potencial alternativo, enfriarlas ante la opinión pública, hasta hacerlas políticamente insignificantes. Al mismo tiempo esas mismas banderas se han utilizado para confundir y dividir a los pocos congresistas que se oponían a la Administración, pues ésta las ha esgrimido aparentemente con más credibilidad, ya que dispone de mucha mayor información que los senadores individuales.

Así se explica cómo Reagan habla el lenguaje de todas las propuestas mientras profundiza la guerra, con una estrategia que *TIMES* califica de "palabras dulces y duro garrote". Y mientras tanto, ante la neutralización del Congreso, las fuerzas que al interior de los Estados Unidos se oponen a la guerra, comienzan a salir a las calles como último recurso de protesta contra la Administración.

Frente a esta política de la administración Reagan, una política que hemos caracterizado en el Documento Ocasional No. 13 como de guerra para destruir los Estados independientes dentro de la zona de dominación americana, se han levantado varias iniciativas de paz. Como desde nuestro punto de vista la reivindicación fundamental que se busca en la Cuenca es la del **derecho a ser nación**, mi propuesta es que en el análisis de las diversas soluciones planteadas se ponga en primer plano la pregunta de hasta qué punto cada una de ellas favorece la independencia nacional de los diversos pueblos sin cuya consolidación no puede haber paz en CAC.

Quiero antes dejar claro que la alternativa aquí propuesta privilegia la búsqueda de la reivindicación nacionalista por el camino del diálogo, y la negociación, es decir, por vías pacíficas. Primero porque la guerra —independientemente de su atrocidad— le conviene más que nada a los intereses de la administración Reagan que, en su visión del mundo, acaricia la posibilidad de llevar el conflicto a una confrontación contra el Este, dentro de la ventaja estratégica de límites geográficos reducidos, externos y cercanos. Esto permitiría a Estados Unidos recuperar su hegemonía, cuestionada hoy en Occidente y, de contera, legitimar ante el “mundo libre” la barrida total de las fuerzas nacionalistas dentro del área de dominación norteamericana. Pero, además, porque los pueblos de CAC quieren la paz. Ven la paz como la senda ideal en un proceso sembrado de contradicciones en que los pueblos no pueden hacer concesiones que destruyan su propia dignidad y en el que cada demanda de las mayorías populares y obreras es respondida con la violencia. Ven la paz como una conquista final. Porque sólo el logro de la independencia nacional puede ofrecer las bases seguras de la misma a los pueblos de Centroamérica y del Caribe. Los pueblos de El Salvador y Granada no quieren la guerra. Defienden sus derechos. Se han levantado para reclamar lo que les pertenece.

Las principales propuestas de negociación que entro a analizar son: ‘La Iniciativa México-Venezolana’, plasmada en las cartas enviadas por los presidentes de México y Venezuela, el 7

de septiembre de 1982, a los Presidentes de los Estados Unidos y Honduras y al Coordinador de la Junta de Gobierno de Nicaragua; la 'Propuesta del Frente Democrático Revolucionario y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador', del 5 de octubre de 1982, dirigida a los sectores que detentan el poder en ese país; la 'Propuesta de cinco puntos para una solución política', de los mismos FMLN-FDRL, del 5 de junio de 1983; los 'Documentos de Nicaragua para evitar el Conflicto' que comprenden: el discurso del Canciller Miguel D'Escoto en las Naciones Unidas el 15 de octubre de 1982, el documento del Frente Patriótico de la Revolución —formado por cuatro partidos políticos de Nicaragua—, del 23 de octubre de 1983, la declaración de Belice, de trece partidos democráticos y progresistas del área, del 29 de octubre de 1983; y el comunicado del Frente Sandinista de Liberación Nacional del 19 de julio de 1983; la Resolución del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos sobre la Amenaza de la paz en Nicaragua y Honduras, del 3 de noviembre de 1982; el 'Interfaith Statement on Central America', de personalidades cristianas de los Estados Unidos, del 21 de enero de 1983; la declaración del 'Diálogo por la paz', de organizaciones cristianas de todo el continente, del 25 de junio de 1983, la propuesta "For a Concert of the Americas" del Honorable Bill Alexander, presentada en el Congreso Americano el 11 de mayo de 1983 y las gestiones del Grupo de Contadora, a partir de enero de 1983 entre las que debe resaltarse la declaración de Cancún del 17 de julio de 1983 (6).

La 'Iniciativa México-Venezolana' es interesante por haberse dirigido personalmente al Presidente Reagan, ubicándolo como una de las partes del conflicto y por manifestar explícitamente que no comparte los métodos y tratamientos de Estados Unidos para alcanzar el propósito común de la paz. Advierte además que debe buscarse el diálogo entre Estados Unidos y Nicaragua y pide a Reagan que cese en su apoyo a la organización y emplazamiento de ex-guardias somocistas en la frontera entre Nicaragua y Honduras. En la parte dirigida al Presiden-

(6) Véase, CRIES. "Por la Paz en Centroamérica", recopilación de documentos contra la intervención, Ciera, Managua, 1983.

te de Honduras resalta cómo la escalada armamentista en Nicaragua está siendo provocada por el apoyo hondureño a los 'contras' y por las maniobras militares conjuntas con fuerzas de los Estados Unidos de América en la zona fronteriza con Nicaragua. Finalmente, el documento dice que la mayor parte de los países del hemisferio vieron con simpatía el proyecto político original del Gobierno de Reconstrucción Nacional, sin poner en duda el derecho del pueblo de Nicaragua a darse la forma de gobierno y sociedad que desee, y señala que, en la medida en que los sandinistas fortalezcan el proyecto original, el apoyo internacional se mantendrá e incrementará.

Estos elementos muestran un interés de fondo por proteger las reivindicaciones profundas del pueblo nicaragüense, si bien hay en la Iniciativa una referencia no-contextuada y tajante contra el aumento considerable de las fuerzas militares de esa nación y su apoyo a los movimientos armados de oposición en algunos países. Esta referencia a un hecho objetivamente cierto es presentada de manera no articulada con la necesidad de Nicaragua de proteger lo que la misma Iniciativa quiere proteger y deja una inquietud sobre los alcances libertarios de la declaración México-Venezolana. Con todo, la Iniciativa fue acogida posteriormente por el Frente Sandinista y retomada por otras propuestas más profundamente nacionalistas.

Las 'Propuestas del FDR-FMLN', son de diálogo directo y sin condiciones previas, orientadas a encontrar caminos que conduzcan al establecimiento de la paz y la justicia social en El Salvador y contribuyan a la distensión de la región centroamericana. Están dirigidas al poder Ejecutivo, Legislativo y Militar del gobierno salvadoreño y al gobierno de los Estados Unidos. Empiezan aludiendo a la histórica lucha del pueblo, mediante las distintas formas legales y pacíficas, para conquistar la justicia y "el derecho a ser dueño de su destino y a organizar su sociedad"... para así "hacer efectivo el derecho a la autodeterminación". A continuación advierten que, ante el uso de la fuerza por la minoría privilegiada, se produjo la "consecuencia inevitable de que el pueblo salvadoreño recurriera a los medios militares de lucha política". Y luego ubica la causa fundamen-

tal de la crisis identificando el sentido concreto de la reivindicación nacional: "es evidente que la intervención política y militar de los Estados Unidos es causa fundamental en la prolongación del conflicto salvadoreño, e impide que nuestro pueblo determine libremente su destino social y político". Por eso los "objetivos centrales de esta negociación política son el rescate de la soberanía nacional y la garantía de una sociedad independiente, democrática y justa". Las Propuestas no pueden ser más explícitas en su contenido nacionalista.

El Discurso de Miguel D'Escoto enfrenta directamente a los Estados Unidos para señalar como opuesta a la razón la actitud de Reagan sobre Centroamérica. "Consideramos absurdo —dice— que se nos quiera considerar como una amenaza para los Estados Unidos por haber escogido, en ejercicio de nuestro derecho soberano, una vía política independiente dentro del marco del más estricto no alineamiento". El Canciller muestra que Nicaragua ha venido haciendo arduos esfuerzos para conseguir un diálogo por la paz con la administración norteamericana; en dicho diálogo los principios que establece Nicaragua son: "el respeto mutuo, la no intervención en los asuntos internos y, por sobre todo, la base de la igualdad soberana, la independencia y la autodeterminación". A esta petición de principios mínimos para las conversaciones, Estados Unidos ha respondido imponiendo "su rígido esquema Este-Oeste, una suma de presiones, acusaciones y amenazas, hasta llegar al financiamiento de acciones desestabilizadoras". Después de describir la agresión que viene desde Honduras, D'Escoto deja muy en claro que: "nuestros problemas con Honduras, país hermano al que nos unen profundos vínculos, son más bien problemas con los Estados Unidos, ya que la administración Reagan, consciente de lo absurdo y contraproducente de su enfrentamiento directo con Nicaragua, ha escogido a Honduras como país ideal desde el cual agredirnos". Pocos hombres en la región han articulado con tanto rigor como el Padre D'Escoto las relaciones entre las luchas por la autodeterminación y el enfrentamiento y denuncia contra Estados Unidos.

El 'Pronunciamiento del F. P. R.' surge de una percepción profunda de que las presiones violentas ejercidas por Estados Uni-

dos sobre Nicaragua podrían llevar a que se abandonaran las libertades económicas, sociales y políticas necesarias para la reconstrucción de la nación y que están a la base del proyecto revolucionario. Y por eso es una exigencia el derecho del pueblo a continuar forjando en absoluta libertad su propio régimen "libre de presiones e imposiciones de cualquier índole". Estados Unidos coloca a Nicaragua en la disyuntiva de entregarse completamente a una de las dos potencias o desaparecer como proyecto. A pesar de estas presiones, el F. P. R. concluye que "es posible trabajar unitariamente en el Marco del Estado de Emergencia Nacional —por causa de la guerra de agresión—, por el perfeccionamiento del modelo político nicaragüense, destinado a convertirse en modelo impecadero de América Latina". El Pronunciamiento, que es un llamado a la solidaridad internacional contra el Plan norteamericano al cual califica de "siniestro", es, entre todas las iniciativas de paz, la más clara en mostrar cómo hay una vía hacia la solución del conflicto mientras los términos de la problemática se sitúen en el camino autónomo de los pueblos por su libre autodeterminación, y cómo la presión de Reagan por obligarlos a definirse fundamentalmente como parte de una de las dos hegemonías es el camino de la guerra.

La 'Declaración de Belice', seguramente el documento más rico en propuestas concretas para enfrentar el problema, después de hacer una manifestación de solidaridad total con los derechos de autonomía del pueblo de Belice, deja en claro el "compromiso con los principios de autodeterminación de los pueblos, respecto a la soberanía y el derecho de los pueblos a escoger sus propios sistemas económicos, políticos y sociales; libres de cualquier tipo de interferencias y presiones externas". Frente al marco Este-Oeste del conflicto, reafirman que "las revoluciones de Centroamérica y el Caribe son la expresión de las mayorías populares por mejorar sus condiciones de vida y liberarse". La Declaración se refiere específicamente a cada una de las grandes luchas del área y manifiesta su apoyo a Granada, a la soberanía de Panamá sobre el Canal, y a todos los pueblos que Estados Unidos quiere aislar y agredir por haberse lanzado en un proyecto de liberación nacional.

Cabe resaltar en la Declaración su profundo sentido de la necesidad de la unidad regional de toda CAC con "el objeto de fortalecer la independencia y la autosuficiencia colectiva". Como puede verse, esta propuesta está fincada en la idea de la liberación de los pueblos, y desde allí elabora sus 28 proposiciones concretas. No en vano es la declaración de 13 partidos democráticos y profundamente nacionalistas del área; entre otros, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador, el People National Party de Jamaica y el New Jewel Movement de Granada.

Las tres propuestas de paz allegadas por Organizaciones Cristianas que aquí analizamos están dirigidas al Presidente, Secretario de Estado y Congreso de los Estados Unidos con una posición de denuncia y protesta por la participación del Gobierno Americano en la guerra contra los pueblos de Centroamérica que luchan por la justicia. Las organizaciones religiosas norteamericanas piden que se detenga la intervención militar de Estados Unidos en la región, que se terminen las acciones, encubiertas contra Nicaragua y que se apoyen las iniciativas de paz que surgen en el área; así mismo, que se dé asilo temporal a los refugiados centroamericanos en los Estados Unidos. Por otra parte, las propuestas cristianas se han dirigido también a los Presidentes de los países de Contadora para adelantarlos en su iniciativa y pedirles que ésta haga efectivos sus principios en la lucha por una solución pacífica, y han acudido a todos los parlamentos de América para motivar a los cuerpos representativos para que se opongan a la agresión de Reagan. Es interesante notar que si bien las expresiones cristianas por la paz buscan como grandes propósitos la defensa de la dignidad humana, de la justicia y muy particularmente el derecho a la vida ante la amenaza devastadora de la guerra, también han señalado directamente a la administración Reagan como promotora de la guerra, como soporte de las injusticias y como verdugo de los luchadores por la dignidad y la autodeterminación.

El Grupo de Contadora debe situarse aquí como resultado y parte de esta reacción continental ante la profundización del conflicto. Y debe leerse, a mi juicio, desde sus posibilidades de con-

tribución al desenlace del conflicto nacionalista. Contadora no es una declaración, ni una serie de declaraciones. Es un aparato de diplomacia activa que no se inició con un proyecto definido sobre la región sino el propósito de actuar con un conjunto de principios en busca de la paz. Esta diplomacia de principios y no de proyectos, que da el perfil de Contadora, tiene seguramente su origen en el peso específico de Colombia en el Grupo.

Los grandes principios de Contadora son: La no-intervención y la autodeterminación nacional, la disminución del armamentismo, la búsqueda de soluciones políticas en vez de soluciones militares, el diálogo bilateral y multilateral. Estos principios se inscriben dentro de un enfoque general que sitúa todo el problema de la Cuenca en los parámetros del conflicto Norte-Sur.

Ante todo hay que señalar que Contadora es el punto donde actualmente se concentran y confluyen los diversos movimientos diplomáticos, propuestas e iniciativas, diferentes en cuanto tales de la tenaza militar y política del Pentágono, que vienen desde muchos países no implicados directamente en el conflicto. Es a su vez el primer esquema de negociaciones que recibe el apoyo de todos los países en conflicto. Así mismo, nunca antes una Iniciativa había conseguido tan ampliamente la solidaridad internacional. Primero se le aúnan todos los países de América Latina. Y ahora, después de la reunión de Stuttgart, la Comunidad Económica Europea también la respalda. Ha recibido el apoyo de la Unión Soviética, China y Japón; y muy significativamente después de la declaración de Cancún, el de Fidel Castro, en su discurso del 25 de julio.

Los planteamientos de Contadora pueden verse como una respuesta de las burguesías latinoamericanas ante los Estados Unidos después de la guerra de las Malvinas, a raíz de la cual los sectores dominantes del subcontinente comprendieron que a la hora de la verdad los intereses de Estados Unidos no coincidían con los de las naciones latinas, a pesar de todos los pactos y promesas. Desde este punto de vista, Contadora sería una expresión anti-imperialista de las burguesías no militares latinoamericanas, quienes vieron claramente —por una experiencia

reciente— la necesidad de presentar un frente unido ante Norteamérica; clarificación que vive en el espíritu latinoamericano desde los tiempos del libertador Simón Bolívar. De ser así, este movimiento de las burguesías debería ser apoyado en lo que tiene de conciencia nacionalista.

O puede verse Contadora como resultado de la presión de los pueblos, es decir, como concesión final de las hegemonías burguesas latinoamericanas a la escalada de las luchas populares democráticas y libertarias. En tal sentido, Contadora estaría buscando dar un reconocimiento a lo irreversible y otorgar una formalización a lo que abandonado a su propio **momentum** se desbordaría por todas partes en la revolución popular continental. Desde este punto de vista, Contadora sería un espacio nuevo conquistado por los pueblos y particularmente por las luchas heroicas de los Salvadoreños, Guatemaltecos y Nicaragüenses, a los que todos los pueblos de América Latina deben esta conquista. Si así fuera, habría que apoyar la toma de este nuevo terreno, obviamente para seguir avanzando a partir de allí.

Por otra parte, no puede olvidarse que tanto para el Frente Sandinista de Liberación Nacional como para el FMLN-FDR Contadora debe ser respaldada en el momento actual en sus gestiones diplomáticas. Sin duda los movimientos revolucionarios ven en el Grupo el mejor heredero de las grandes iniciativas de paz que, desde el respeto a la autonomía y la no-intervención se han levantado en el Continente.

Será más fácil valorar a Contadora si se la mira en su justa dimensión histórica, como un elemento importante y provisorio, que desaparecerá si se agota como propuesta, o si no puede seguir capturando la confianza de las diversas partes en conflicto, o si la administración Reagan consigue descargarlo de todo su contenido alternativo. Pero mientras Contadora tenga vigencia es un ámbito de paz que estará ofreciendo espacio y tiempo para que Nicaragua consolide su defensa y para que las fuerzas populares de El Salvador puedan mantener la iniciativa. Es obvio que los propios gestores del Grupo de Contadora no mueven las cosas meramente desde el interés nacionalista

que aquí estamos privilegiando; es más, indiscutiblemente en el Grupo hay una tendencia explícita a poner en el mismo plano la intervención norteamericana contra las luchas de liberación y el apoyo cubano a las mismas. En tal sentido, los grupos revolucionarios han dicho que "Contadora tiene medicina y veneno para todos"; pero, aprovechando sabiamente el espacio que objetivamente está creando el Grupo, queda en manos de los pueblos en lucha saber neutralizar el veneno y potenciar la medicina.

Es muy difícil aislar los efectos producidos por todo el movimiento diplomático que se ha dado. Pero hay una gran coincidencia en aceptar que gestiones como las del Grupo de Contadora han contribuido a moderar los peligros y reducir los riesgos de una confrontación generalizada así como a identificar problemas y causas de la actual situación (7).

Como la posición aquí presentada sostiene que la forma primera y principal de lucha ha de ser la del diálogo y la negociación, y que la capacidad de esta forma de lucha para superar el conflicto descansa, en las actuales circunstancias, en la pereza de sus contenidos auténticamente nacionalistas, considero las siguientes condiciones como necesarias para avanzar hacia la solución política del conflicto: Primero, la negociación, el diálogo, la diplomacia, deben ser vistos como **instrumentos para defender la soberanía nacional**, la democracia y la justicia y para analizar el derecho de los pueblos a la insurgencia contra las dictaduras, lo mismo que para consolidar las avanzadas de independencia en Nicaragua y para mantener las reivindicaciones populares en El Salvador y Guatemala y los demás pueblos que están exigiendo el fin de la dominación y la implantación de la democracia.

Segundo, la diplomacia activa no puede ser "neutralidad activa" que busque supuestamente evitar el conflicto. Porque cuando hay un agresor contra los pueblos que luchan por sus derechos elementales no es posible ser neutral en ninguna propuesta. No se pueden negociar concesiones al invasor que sin

(7) Declaración de Cancún, julio 17 de 1983.

ningún derecho ha entrado a controlar o intenta tomar brutalmente lo que no le pertenece. Una neutralidad así es cómplice del agresor; es limitada porque restringe el objetivo mismo que se propone y deja de lado el aspecto más determinante del conflicto: la agresión imperialista. Y finalmente es efímera porque los pueblos persistirán en su empeño por encima de cualquier pacto formal que limite sus derechos. Más aún tal neutralidad, levantada por las clases dirigentes del continente, pone de manifiesto un interés de contener la resonancia del efecto de las revoluciones de Centroamérica y el Caribe sobre los demás pueblos de América Latina.

Tercero, hágase o no explícitamente, la actividad diplomática latinoamericana debe moverse desde una posición que vea a los Estados Unidos como principal responsable de la situación por causa de su intervención política, económica y militar, asumida unilateralmente.

Cuarto, como lo expresó en su declaración final la Conferencia de Bogotá (8), toda negociación debe incluir en el conflicto interno de El Salvador, el reconocimiento al FMLN-FDR como fuerzas beligerantes y, en el caso de Nicaragua, el respeto a la indiscutible legitimidad de su gobierno y a su derecho a dotarse de los medios para organizar su vida política y su soberanía.

El cumplimiento de estos cuatro puntos, la no neutralidad, es indispensable en el actual proceso de paz. Dentro de este marco, consideramos que es a los pueblos de Nicaragua y El Salvador a quienes corresponde **definir** los caminos del diálogo y la negociación, que deberán ser apoyadas por la solidaridad internacional.

Estas definiciones, como lo analiza la Conferencia Latinoamericana de Bogotá (9), han sido expresadas en las Propuestas de diálogo, negociación y paz del Frente Sandinista y del FMLN.

(8) Conferencia Latinoamericana en Homenaje al libertador Simón Bolívar y en Solidaridad con Centroamérica y El Caribe. Bogotá 24-26 de julio de 1983. Declaración final.

(9) *Ibidem*. Ponencia sobre la Intervención de Estados Unidos en CAC y la solidaridad antiimperialista.

FDR, en las cuales cabe destacar: la afirmación de que es "la conducta del actual gobierno de los Estados Unidos, con su intervención política y militar, la verdadera amenaza de la región y del mundo"(FMLN-FDR, 1982); la consideración de que es "absurdo que se quiera presentar a los pueblos de Centroamérica como desestabilizadores de la región y de los mismos Estados Unidos, por haber escogido una vía política independiente dentro del marco del más estricto no-alineamiento" (D'Escoto, ONU); y, el "rechazo al concepto de que la situación sea enmarcada en el contexto denominado conflicto Este-Oeste" (Belice).

Dentro de estas líneas el gobierno de Nicaragua y las fuerzas revolucionarias de El Salvador han establecido las condiciones del diálogo y de la negociación política. Allí se "parte del convencimiento de que los pueblos de Centroamérica alcanzarán definitivamente su triunfo" (FMLN-FDR, 1982) pero se "busca responsablemente evitar los costos de vidas humanas y la destrucción del patrimonio nacional que hagan más difícil la reconstrucción" (Ibid). "Objetivos centrales de esta negociación política son rescate de la soberanía nacional; la garantía de una sociedad independiente, democrática y justa" (FMLN-FDR, 1982 y 1983); "el final de la agresión americana; y la búsqueda de un entendimiento con los Estados Unidos desde la base del respeto mutuo, la no intervención en los asuntos internos y, por sobre todo, desde la base de la igualdad soberana, la independencia y la autodeterminación" (D'Escoto, ONU). Como medio ineludible de estas negociaciones se plantea "el diálogo directo, sin pre-condiciones y con todos los sectores interesados" (FMLN, 1983). Son sectores directamente interesados en el conflicto y partes beligerantes. En El Salvador los gobiernos de Estados Unidos y El Salvador, el FDR y el FMLN. En Nicaragua, Estados Unidos, Honduras y el gobierno de Nicaragua.

Así mismo, "en las condiciones actuales los representantes de los pueblos que luchan por su liberación consideran necesaria la contribución de buenos oficios y el papel de testigos que terceros países puedan hacer para que las partes en conflicto logren encontrarse en un foro confiable en que se pueda desarrollar el proceso de diálogo y negociación" (FMLN-FDR). Igual-

mente es claro que debe rechazarse el papel de mediador que atribuye la administración Reagan al señor Richard Stone. "Por su conducta agresiva económica, militar y política Estados Unidos es parte beligerante, directamente enfrentada a los pueblos de Centroamérica y el Caribe y no puede jugar en la región el papel de mediador" (FMLN-FDR, Belice).

Finalmente, el Frente Sandinista en su declaración del 19 de julio de 1983 "reconoce, en su exacto valor, los positivos propósitos resultantes de la reunión de Jefes de Estado de México, Colombia, Venezuela y Panamá, efectuada en Cancún, México, que constituye un gran impulso a la búsqueda de la paz que anima al Grupo de Contadora" y, "pese a la absoluta convicción —que tienen— de que la mayor amenaza a la paz de la región exige soluciones bilaterales", como "un nuevo esfuerzo para contribuir a la paz", acepta "que sea de carácter multilateral el inicio del proceso de negociaciones propiciadas por el Grupo de Contadora", propone entre otras cosas, "la firma inmediata de un acuerdo de no agresión entre Nicaragua y Honduras", el "cese absoluto de todo suministro de armas por parte de cualquier país a las fuerzas en conflicto en El Salvador", "el cese de las agresiones y de la discriminación económica" y "la no instalación de bases militares extranjeras en el territorio de Centroamérica". Esta declaración, que es para El Frente Sandinista respuesta a una obligación moral de poner todo lo que está de su parte para evitar la tragedia de una guerra generalizada, no pierde sin embargo el sentido realista de la defensa de la vida y de la dignidad nacional conquistada, mientras se concretan las negociaciones. Así, el documento termina advirtiendo que "mientras estas iniciativas se materializan el pueblo de Nicaragua continuará completamente movilizado, listo para levantar una muralla de patriotismo y fusiles donde se estrellen los agresores" (10).

EL MODELO DE SOCIEDAD CONDICIONADO POR LA AGRESION

Hemos caracterizado los movimientos de Centroamérica y el Caribe como movimientos nacionalistas; hemos visto la urgen-

(10) Declaración de Cancún, julio 17 de 1983.

cia de negociaciones para contener la agresión contra estos movimientos para garantizar la liberación y la reconstrucción nacional. Falta señalar un aspecto interno que se juega en Nicaragua y a su manera en El Salvador: el aspecto del modelo de sociedad que ha de construirse en estos países. El futuro de las luchas nacionalistas depende de cuál sea este modelo. Y éste, a su vez, depende de las condiciones internacionales de no agresión y de respeto a la autodeterminación.

Lo que está en juego es el modelo económico y político. Voy a detenerme en el caso de Nicaragua para presentar una caracterización que sigue muy de cerca los análisis del Instituto Histórico Centroamericano. Y aquí estamos ante tres alternativas posibles: la alternativa imperialista, la alternativa estatista y la alternativa sandinista.

Las tres alternativas dependen de la voluntad del pueblo nicaragüense, pero obviamente están ampliamente condicionadas por el mayor o menor grado de la intervención norteamericana. Si hay diálogo, negociación, espacio económico y político externos, Nicaragua tendrá las condiciones para desarrollar el modelo sandinista que garantizará el logro de la reivindicación nacionalista y democrática. Si hay agresión generalizada, lo más probable es que las alternativas se restrinjan meramente a dos: la imperialista y la estatista.

Veamos brevemente las líneas generales de cada una de estas alternativas:

LA ALTERNATIVA IMPERIALISTA

Esta supone la derrota de la revolución sandinista y la vuelta al pasado. Sus características principales serían: "1) Vasallaje frente al gobierno de los Estados Unidos. 2) Reconstitución de la antigua economía para satisfacer los intereses norteamericanos y los de la depuesta oligarquía criolla. 3) Desarrollo de una ideología anti-comunista, muy probablemente con formulaciones religiosas similares a las que emplea el gobierno

de Efraín Ríos Montt en Guatemala" (11). Estas tres características requerirían de un estado fascista, profundamente represivo. Primero, porque el derrocamiento del sandinismo es impensable sin una masiva y abierta intervención militar norteamericana y un subsecuente régimen de terror, dado el grado de conciencia y movilización del pueblo de Nicaragua.

En segundo lugar, porque la historia de Nicaragua y la de Centroamérica entera ha ido demostrando que no existe en la región espacio político para un centro reformista encabezado por la burguesía. Justamente porque el imperialismo, al sojuzgar y envolver a las nacientes burguesías nacionales, terminó por crear un escenario de polarización de las posturas que niega todo futuro a cualquier posición centrista.

Esta alternativa es la que favorecen y apoyan los Estados Unidos; es la que a nivel nacional presenta como solución el Centro Democrático y el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) de Alfonso Robelo y Edén Pastora quienes, entre otras, se han aliado con fuerzas tan poco democráticas como la ex-Guardia Nacional de Somoza.

LA ALTERNATIVA ESTATIZANTE

Sería el resultado de una prolongada situación de emergencia en que la revolución tenga que ser defendida a cualquier costo frente al acoso militar, económico, político y diplomático de Washington. Debido a los seis meses de bloqueo marítimo iniciados por la administración Reagan, a la suspensión de créditos externos y a la reducción drástica de la cuota azucarera, esta alternativa puede convertirse, desgraciadamente, en la de mayor probabilidad de éxito. En este caso se reduciría la participación popular, se desarticularía el proyecto de economía mixta y se restringirían las libertades civiles. Este hipotético régimen de seguridad nacional tendría las siguientes características:

“Fusión Estado-Nación, con un consecuente auge del
aparatismo estatal.

(11) Envío, p. 26.

Tendencia a otorgar mayor confianza a los tecnócratas que dirigen el proyecto de desarrollo de las fuerzas productivas, en lugar de darla a las bases, que toman iniciativas de movilización popular menos estructuradas.

Implantación de una ideología modernizante, estatizante y tecnocrática.

Tendencia hacia el gigantismo burocrático como medio para garantizar la seguridad y el control en períodos de acoso. Incremento del presupuesto militar y progresiva profesionalización del ejército desvinculándolo así del pueblo" (12).

Bajo el acoso de los Estados Unidos y con el consecuente aislamiento internacional que comprende este mecanismo, el alineamiento total con el bloque socialista sería la única alternativa que podría humanizar las condiciones de vida dentro de este régimen de comando vertical, y la única fórmula para sobrevivir soberanamente y encontrar espacio para las reivindicaciones de la revolución Nicaragüense.

LA ALTERNATIVA SANDINISTA

Esta se basa en el nacionalismo soberano de una democracia popular, no-alineada, producto de la fuerza del pueblo organizado que se ha ganado el derecho a elegir a sus amigos a nivel mundial y mantiene un internacionalismo solidario con otros pueblos. Este proyecto permitiría llevar a cabo toda la concepción original del proceso nicaragüense que podría servir de inspiración y convocación a muchos en el continente. Tal proceso tiene como líneas el pluralismo político, la economía mixta dentro de una planificación central y el desarrollo creciente de las libertades sociales y culturales. Características de esta alternativa serían:

“Un nacionalismo cada vez más auténtico, expresado en la progresiva realización de los intereses de las

(12) Envío, p. 27.

mayorías. Un crecimiento del poder popular y la consolidación de los canales de ese poder: CDS, CEP, Sector Cooperativo y Obrero del APP, con una más eficaz participación en la gestión y planificación de la nueva sociedad.

Una disminución del presupuesto militar, con una tendencia a defender principalmente de las tendencias civiles, que tendrían su eje en un pequeño pero bien preparado ejército profesional, dedicado a tareas productivas en tiempo de paz. Una ideología oficial respetuosa de las iniciativas populares, que colocaría la ciencia y la tecnología al servicio de esas iniciativas.

Una economía que respetaría la normal evolución de los distintos pequeños proyectos de desarrollo económico y los integraría en planes más amplios y sofisticados.

Una vanguardia concientizadora y organizadora de iniciativas, tanto en el seno de las fuerzas populares como en el seno del Estado" (13).

Es obvio que esta alternativa interesa no solo al pueblo de Nicaragua sino también a las fuerzas progresistas de todo el mundo que buscan primero la liberación del imperialismo y luego el establecimiento de un modelo de sociedad que supere los obstáculos en que hasta ahora ha caído la transición socialista.

Sin embargo, en las condiciones presentes, la probabilidad de éxito de esta alternativa está perdiendo terreno. Y es aquí donde se hace patente la principal responsabilidad de la solidaridad internacional. El pueblo de Nicaragua está dispuesto a luchar por esta vía que le es propia, pero está reclamando espacio internacional para poder andar este camino. Sólo si las gestiones diplomáticas y el apoyo popular internacional le dan a Nicaragua este espacio —lo que hoy amenaza por terminar en una posibilidad remota— puede pasar a ser un logro para el pueblo de Sandino y para todos los pueblos.

(13) *Ibidem*, p. 29.

No podría terminar esta reflexión sin hacer una alusión a las perspectivas que se abren a lo "religioso" dentro de las tres alternativas que acabo de presentar. Quiero antes hacer una salvedad: la dimensión religiosa auténtica, en la experiencia de fe, en ningún caso —salvo quizás una desviación patológica extrema— queda circunscrita a la manifestación social o política que acompaña, o legitima, o condena, según el caso. El núcleo auténtico de lo religioso, a pesar de todas sus limitaciones y condicionamientos, si se da, es siempre un llamado a la liberación radical, desde cualquier parte. Y lo es para todos los que hacen la experiencia religiosa en serio. En el siguiente desarrollo sigo igualmente al Instituto Histórico Centroamericano.

Lo religioso en la alternativa Imperialista, se convierte en un elemento para legitimar la contrarrevolución al presentar como "fieles" únicamente a los que están contra el sandinismo. Su objetivo sociopolítico consiste en desestabilizar y destruir el proceso nicaragüense al atacarlo en uno de sus aspectos más originales: la integración cristianismo-revolución.

Lo religioso es así usado por quienes quieren volver al vasallaje de los Estados Unidos y captan muy bien que la religión es el mejor vehículo ideológico mediante el cual se puede aglutinar al pueblo de conciencia menos evolucionada. "Un catolicismo 'beligerante' y 'excluyente', muy cerrado en fórmulas tradicionales y que sabe usar hábilmente toda la simbología religiosa, es el que sirve de cobertura ideológica a esta alternativa política. Sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía nicaragüense se han ubicado claramente en este modelo religioso" (14). "Igualmente desde este modelo se insiste en acusar de 'Iglesia Popular' a los sacerdotes, religiosos y cristianos de base que están comprometidos en la revolución, con el fin de desarticular los de la estructura eclesial. El objetivo final sería, en términos teológicos, la deslegitimación (excomuniones, suspensiones, condenas, anatemas en sus diversas formas)" (15).

Lo religioso en la alternativa estatista, es entendido como una ideología alienante que queda en el pueblo como un lastre his-

(14) Envío, p. 29.

(15) Envío, p. 30.

tórico y que puede y debe ser hábilmente manipulado. En base a una interpretación totalizante y particular del materialismo dialéctico, esta visión, cientificista y tecnicista, no puede conceder ninguna posibilidad autónoma a la real libertad espiritual.

“Este modelo religioso acosa a la Iglesia comprometida de forma no tanto estructurada cuanto emotiva: acobarda a los cristianos comprometidos con la revolución, les hace sentirse avergonzados de su fe, inseguros en ella o tendientes a clandesinizar sus sentimientos cristianos” (16). Por otra parte, “este proyecto religioso está en guerra contra el sector más reaccionario de la Iglesia y, a su vez, es alimentado por este mismo sector, pues con posturas de autoritarismo jerárquico o de condena parece avalar continuamente la tesis dogmática de que la religión es opio del pueblo” (17).

Lo religioso en la alternativa sandinista, se plantea de tal manera que la fe es vista como un valor del pueblo nicaragüense, parte constitutiva de su identidad nacional y por lo tanto merecedora de atención y desarrollo. Más aún, es vista como un motor movilizador del pueblo para asumir las tareas de la reconstrucción y la defensa nacional. En el documento que sobre la religión emitió el FSLN en octubre de 1980, ratificado en 1982, se explica esta formulación sandinista basada en el sentir de un buen número de los militantes del Frente, que no ven contradicción entre su fe cristiana y su compromiso revolucionario. Lo que ha ocurrido es que:

“El sandinismo encuentra a un pueblo que es cristiano y que es sujeto de la insurrección y sigue siendo después sujeto de la reconstrucción nacional. Siendo fiel al pueblo, el sandinismo descubre el valor positivo del cristianismo y por esto lo ratifica como raíz del pueblo y fermento de su lucha liberadora.

Esto no quiere decir que el sandinismo sea confesional. Sería un error interpretar así lo que los mismos dirigentes sandinistas califican no como alianza tác-

(16) Envío, p. 30.

(17) *Ibidem*.

tica ni tampoco como alianza estratégica sino como 'integración' de un pueblo a la vez creyente e insurgente, sobre el que se construye un Estado aconfesional que no necesita de legitimación religiosa para servir a ese pueblo" (18).

Es obvio que también en el terreno religioso ocurrió en Nicaragua algo fundamentalmente nuevo puesto que la participación de los cristianos en la insurrección y en la reconstrucción del país, en forma inédita a la de otras revoluciones, hace de la revolución nicaragüense un caso único y ejemplar (19), hasta el punto de haber causado desconcierto en la izquierda y desconfianza y excomuniones en la derecha.

"La izquierda revolucionaria no ha terminado de asimilar esta novedad histórica en el campo religioso ni tampoco las consecuencias políticas que tiene el hecho religioso latinoamericano. Numerosos sectores de la izquierda tienen aún reticencias, aunque su lenguaje, tradicionalmente agresivo o escéptico se ha tornado pregunta y demanda de verificación. El papel revolucionario que han jugado los campesinos cristianos de El Salvador, los indígenas cristianos de Guatemala y el pueblo de Nicaragua, han contribuido a que se tematice en esquemas distintos el fenómeno religioso. Por su parte, la derecha desconfía cada vez más de este movimiento de cristianismo liberador y cada vez más trata de amurallarse en posturas conservadoras desde las que descalifica este brote de nueva vida o emprende el ataque con nuevas fórmulas religiosas —las sectas—, siempre con el objetivo de justificar religiosamente el esquema capitalista" (20).

Esta nueva realidad se ha mostrado también en el comportamiento de la Jerarquía:

(18) Envío, p. 28

(19) Ibidem.

(20) Ibidem.

“Hay novedad también en algunas de las posiciones adoptadas por la jerarquía eclesiástica en los últimos momentos de la insurrección y en los inicios del proceso revolucionario. Los obispos, en junio de 1979, ratifican el derecho del pueblo a la insurrección, con lo que hacen una formulación inédita en la historia del episcopado latinoamericano. Después en su documento de noviembre de 1979, ‘Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva’, los obispos de Nicaragua ponen en manos de la Iglesia las formulaciones teológicas, sin duda, más audaces de la historia de nuestro continente. En aquel texto reconocen las virtudes del sandinismo, avalan cristianamente la lucha armada y la posterior lucha de clases y proféticamente señalan como meta el socialismo, al que se reconocen grandes valores, supuesto que contenga el dinamismo hacia una economía y una democracia auténticamente popular y participativa” (21).

CONCLUSION

Este ensayo ha tratado de mostrar la importancia de las luchas nacionalistas en Centroamérica y el Caribe en el momento histórico actual. Por otra parte, ha querido dejar claro que, dadas las condiciones geopolíticas en CAC, las grandes reivindicaciones de autonomía, no-intervención, identidad y soberanía no pueden conseguirse si no van de la mano con la convocatoria, interna y externa, dirigida a cada pueblo y a la solidaridad internacional, a defender un proceso de liberación nacional frente a los Estados Unidos.

Justamente, ante la respuesta agresiva y violenta de Washington, que ve en la guerra la estrategia para barrer con los ideales nacionalistas, he tratado de mostrar la importancia de la paz y de las negociaciones políticas. Mediante ellas los pueblos, que no pueden renunciar a sus derechos, tienen el camino menos costoso para abrir un espacio que les permita construir el destino que les es propio. He querido dejar claro que la gue-

(21) *Ibidem*.

rra solo le interesa a la administración Reagan, exponente torpe del Imperialismo, distinto por cierto de ese gran pueblo que constituyen los Estados Unidos de América.

Al referirme a los diálogos y las negociaciones buscadas por los pueblos de Nicaragua y El Salvador, y que convergen hoy en torno a las iniciativas del Grupo de Contadora, he querido resaltar los principios y consideraciones que los pueblos agredidos llevan a esas conversaciones, porque considero que toda solidaridad auténtica debe hacerse apoyando lo que nuestros hermanos en lucha piden que apoyemos.

Finalmente, he tratado de mostrar como el modelo de sociedad que resulte en Nicaragua y posteriormente en El Salvador está profundamente condicionado al triunfo y consolidación de las luchas de liberación nacional. Mi reflexión concluye haciendo un análisis breve sobre el futuro de lo "religioso", análisis que sigue las líneas de nuestros compañeros del Instituto Histórico Centroamericano y que en la herencia de nuestro pueblo es necesariamente una referencia a lo cristiano. Y concluye así no solamente porque estoy convencido de que en esta Latinoamérica de revoluciones los más profundos debates ideológicos se darán y se están dando en el campo de la interpretación de la fe; sino porque además estoy persuadido de que en su experiencia cristiana auténtica tiene nuestro pueblo el núcleo más radical de su identidad, el principio más dinámico para potencializar todos sus valores culturales e históricos y, si la represión a la incomprensión no terminan por asfixiar o desorientar a la fe, en ella está la fuerza implacable para superar todos los obstáculos; fuerza de la que requieren la ciencia y la política si han de acabar la colosal tarea de construir una sociedad libre, donde el Espíritu de nuestros pueblos pueda cada vez expresarse mejor.